

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

Tomamos de un periódico de esta capital la siguiente noticia:

«Ya pareció aquello! Con la salida del gobierno del Sr. Ruiz Gomez, ha vuelto á funcionar la partida de la *Porra*; pero ahora no ha sido contra los carlistas; ha sido contra sus mismos correligionarios políticos. Anoche se reunieron la mayor parte de los oficiales de cierto batallón de voluntarios en una calle muy frecuentada, para resolver en una cuestión de conducta respecto de la elección de primer comandante del batallón; á poco de estar reunidos, se les avisó que había gente sospechosa para ellos en la calle, por lo que pidieron auxilio al ministerio de la Gobernación, que les mandó tres parejas de orden público, las cuales no pudieron evitar que, á la salida de los oficiales, la gente que allí esperaba les emplumase sendos garrotazos y diese lugar á los consiguientes sustos y corridas. Así se lo hemos oído contar anoche mismo á uno de los apaleados, diciendo además que los de fuera sacudían á todos aquellos á quienes daba la mano de amistad un individuo que se hallaba á la puerta de la casa. *Relata refiero*: los interesados podrán dar mayores explicaciones, y nosotros estamos dispuestos á rectificar cualquier error en que el paciente que nos ha dado la noticia haya podido hacernos caer contra nuestro deseo.

También se nos ha dicho que fué visitada por los porristas la imprenta donde se tira el periódico republicano titulado EL COMBATE, y que los *héroes* fueron por lana y salieron trasquilados.»

Nosotros debemos decir, en honor de la verdad, que ni la imprenta, ni la redacción de EL COMBATE han sido visitadas hasta ahora por la célebre partida.

La única visita que hemos tenido ha sido la de un atento empleado que, acompañado de dos agentes de orden público, nos preguntó, en nombre nada menos que del Excmo. señor ministro de la Gobernación, por la anunciada visita; y debemos asegurar á todos los que tanta solicitud han mostrado, incluso á los gobernantes que saben y consienten con tan criminal descaro la existencia de semejante partida, que los porristas de seguro no visitarán la redacción de EL COMBATE, por lo menos á hora en que hayan de encontrarnos á los redactores ó al director. No la visitarán, porque los conocidos apaleadores y asesinos, tolerados hasta ahora como fiscales de imprenta por el indigno gobierno que nos des gobierna, saben perfectamente que en la redacción de EL COMBATE, si viniesen á hora oportuna, morirían algunos.

LA TEA DE LAS DISCORDIAS CONSTITUCIONALES.

El rey nombra y separa libremente los ministros.

(Prerogativa real).

I.

En la breve historia que hemos hecho de las dominaciones progresistas, los lectores de EL COMBATE podrán haber comprendido claramente los defectos é imperfecciones de que adolece el sistema constitucional. Este mismo defecto vamos á encontrarlo también en la ligera reseña que nos proponemos hacer de las dominaciones más importantes del

moderantismo y de la union liberal, á fin de que, para propios y extraños, sea una verdad histórica y científica y no puedan por lo tanto alegar ignorancia de que *el descrédito del sistema constitucional debe sus más duros golpes en España á sus defensores, y que el trono es el enemigo más obstinado de la regeneración intelectual, moral y material de los pueblos.*

Pero no basta que suframos el mal que nos aqueja, sino que, estudiando las causas que lo mantienen, nos decidamos enérgicamente á combatirlo hasta conseguir su completa y radical curación.

Antes de que busquemos los malos efectos de las administraciones moderadas y unionistas, antes que señalemos las consecuencias perniciosas del sistema constitucional evidenciadas en los hechos históricos, vamos á estudiar el mecanismo del sistema de donde se derivan.

Dos diputados franceses, Mr. Duvergier y Mr. Roderer, han puesto de relieve en muy pocas palabras los grandes vicios de que adolece el sistema constitucional. El primero ha dicho con elocuencia: *El rey debe querer los ministros que nosotros queremos.* ¿Qué otra cosa, en caso contrario, sería la Cámara sino una *máquina para votar* contribuciones? Y el segundo, con palabras persuasivas, dice: *¿cómo ha de nombrar el rey los ministros cuando en realidad ha de ser la Cámara la que los elija y los domine?* Pero en este caso, ¿qué será el trono? Una *máquina para firmar decretos*, una *estampilla*. Y si el trono, como dice Mr. Constant, es el poder *neutro y regulador*, ¿qué serán entonces la Cámara, los ministros y el pueblo? Una sombra vana, que en nada podrán asustar al trono que los absorbiera, no conviniéndole su acción.

La ley de la *unidad*, que preside á la creación, debe ser también la ley de todo gobierno. Dos poderes rivales, colocados el uno frente al otro, si son iguales en fuerzas se destruyen y, si son desiguales, el más fuerte absorberá necesariamente al más débil. Hé aquí la causa del mal del sistema constitucional; consiste en colocar un poder frente á otro poder, el *trono* frente al *pueblo*, de cuyo antagonismo tiene que resultar lógica é imprescindiblemente, el choque constitucional, una lucha continuada de la cual resultan la anarquía gubernamental, la inmoralidad y la corrupción en el orden político, administrativo, económico, social y religioso, que se traduce de una manera clara, precisa y terminante con esta palabra:

CONSPIRACION.

Continuaremos en el número de mañana.

A LA MUJER QUE TRABAJA Y SUFRE.

¡Pobre é infortunada mujer! ¿No encuentras alivio para todos los grandes males que te cercan? ¿Son tan inmensas

tus desgracias que no te dejan sentir en el corazón una chispa de esperanza? Trabajas todo el día y parte de la noche, pierdes insensiblemente tu vista, enferma tu pecho con la costura, y aun vives descalza, hambrienta, desnuda y despreciada! ¿Vas á permanecer siempre esclava? ¿No te han enseñado todavía tu verdadera misión, tu destino providencial entre los hombres?

Las leyes y las costumbres te han enseñado sólo á obedecer; las leyes y las costumbres te tienen todavía amarrada á la más penosa de las esclavitudes, á la esclavitud eterna de una bendición sacerdotal que, insensata, pretende que sigan unidas dos cosas imposibles de unir, el amor con el odio, la simpatía con la antipatía, el bien con el mal.... Todos te mandan y á todos obedeces; desde la cuna hasta el sepulcro, el camino de tu vida está sembrado de espinas y de abrojos, regado con abundancia de sangre. Abres tus entrañas para dar vida al hombre, y el hombre, ya en esta forma, ya en aquella te persigue, te aterra y te posterga. ¿Cuándo los hombres de gobierno pensarán siquiera en tu independencia? ¿Y aun los hombres te dicen que te aman, y, sin embargo, te retienen maniatada al potro de la esclavitud! ¿Cuándo llegará el día de tu redención?

¿Cuánta cadena vemos con dolor descender de tu cintura, que es el pedestal de un paraíso! ¿Por qué los hombres teniendo madre, esposas, hijas y hermanas te tratan así tan impía y duramente? ¿Por qué, después de trabajar todo el día y parte de la noche, perdiendo la vista y enfermando del pecho, no comes ni comen los hijos de tus entrañas? Eres la esclava de los esclavos.

No tienes más posición social que la que te presta unas veces el padre y otras el marido; tu vida no tiene un acto espontáneo ni una acción libre; siempre estás reprimiéndote en todo; tus lágrimas son casi siempre lágrimas retenidas y tu aliento suspiros ahogados; amas violentamente, te casas casi siempre por imposición, y las conveniencias sociales, que son el crimen, el delito y la falta de moral (por más que tengan el nombre de *ley* y de *costumbre*) dirigen tus pensamientos, tus sentimientos y tu voluntad. ¿Cuándo dejarás de vivir de prestado? ¿cuándo obrarás por tu cuenta propia, por tu libre y espontánea voluntad?

Vives dentro de una sociedad muy infame y extremadamente injusta contigo; dentro de una sociedad que, después de haber enfermado tu cuerpo y tu alma con el trabajo y con toda clase de abusos y atropellos, te niega lo más indispensable para vivir, no te da siquiera vestidos ni alimentos. ¿Por qué esta misma sociedad te exige imperiosamente moralidad, virtud y fidelidad cuando te coloca en la roca empinada que precipita á los seres en el abismo de la mendicidad, de la desnudez y de la prostitución? ¿Por qué la sociedad te

exige virtud, moralidad y fidelidad si te niega todo lo que necesitas para poder ser fiel y virtuosa? ¿Cuántas y cuán escabrosas son las obligaciones que la sociedad te impone!

Te aflige un gran número de penas que ni tu hermano, ni tu padre, ni tu esposo pueden dulcificar; porque tu esposo, tu hermano y tu padre reciben de la sociedad el acibar por alimento; tus penas y tus pesares solo la sociedad puede curarlos, y la sociedad los curará cuando ella esté dirigida y gobernada por un nuevo régimen político-social-republicano que sabe apreciar tus sentimientos, tu inteligencia y tu voluntad; que tiene conocimiento de tu origen y de tu destino en el mundo.

El hombre aislado, la mujer aislada, aislada la familia, nada pueden ni nada podrán contra ese conjunto horrible y fatídico de ley, cárcel, presidio y verdugo. ¿Y sabes tú, desgraciada mujer, por qué existen estas cosas? Existen porque la mujer y el hombre tienen oprimido el corazón, la inteligencia y la voluntad con esos dos grandes círculos de hierro que se llaman *ignorancia* y *miseria*, y la ignorancia y la miseria solo pueden ser perseguidas y aniquiladas por esa santa palabra que á ti te han enseñado á desconocer, que se llama la *República*, que dispone de tu redención y que arrancará de raíz las espinas y los abrojos del camino de la vida.

La República es tu salvación y en ella encontrarás las condiciones indispensables para la realización de tu destino dentro de la familia, del pueblo y del Estado.

Que tus palabras se mezclen algún día con las nuestras al grito de

¡Viva la República democrática federal española!

UNA REPUBLICANA DE ZARAGOZA.

Ya hemos coronado el edificio. Hé aquí la frase con que los pseudo-revolucionarios expresan su satisfacción por haber elegido rey. Hé aquí tres letras, decimos nosotros, que encierran una triste historia. Hé aquí el primer eslabón de una cadena que habría de sujetar la inteligencia, que habría de entorpecer la emancipación del hombre, que habría de viciar los más sanos, los más puros principios de nuestra regeneración político-social, si no consiguiésemos rechazar la fuerza con la fuerza.

Sería necesario desconocer las complicaciones que el estado actual de Europa, y especialmente Italia, ha de producir en un tiempo no muy lejano para mirar, siquiera con indiferencia, la proclamación del príncipe Amadeo para rey de España. La política personalísima del general Prim ha triunfado: caiga sobre él y sobre sus dóciles satellites la maldición de las víctimas que causó su ligero proceder.

Cuando la candidatura del príncipe alemán empezó á producir la alarma de los hombres que aprecian en algo la paz de las naciones, nos dolía ver el nombre de un español unido á una guerra con la cual no hay ejemplo en la historia. Sentíamos que nuestros hijos pudieran acusarnos un día de haber sido ocasión, ya que no causa,

de los incalculables males que la guerra franco-prusiana había de traer consigo.

¿Qué hemos de juzgar hoy de la elección del príncipe Amadeo, que nos coloca en condiciones tan graves y comprometidas?

Aun cuando el duque de Aosta no hubiese tenido más desventaja que la de ser hijo de Víctor Manuel, debería haber bastado para que las Cortes no le hubieran elegido en estos momentos. Haber aceptado ahora, habiéndose negado antes, prueba suficientemente que algún nuevo motivo le obligaba a variar de opinión.

Terroristas y anárquicos: hé aquí dos epítetos que inconscientemente nos aplican los adoradores del oscurantismo, y que solo cuadran a los hombres de la situación, al gobierno de la *España con honra*, de la España próxima a perder su decoro.

Risa, cuando no indignación, puede producir tan solo el constante clamoreo de los periódicos realistas contra los federales, en el que, apurando el diccionario de las injurias, pugnan por presentarnos ante la opinión pública como los enemigos del orden, de la propiedad y de la familia.

La situación del pueblo es hoy más lamentable que ayer.

La cuestión de Hacienda se ha empeorado considerablemente; la cuestión de Hacienda nos lleva a la bancarota.

La inmoralidad en los destinos públicos ha llegado a su colmo; tanto, que deja muy atrás las inmoralidades de Narvaiz y González Brabo.

Las prometidas economías, lejos de realizarse, se han convertido en nuevos e innecesarios gastos, y los contribuyentes están abocados a la mendicidad, contemplando aterrados este robo pacífico; viendo consumir su sudor y su riqueza, que es la riqueza y el sudor del pueblo, en opíparos banquetes, en construir palacios y en adornar asiáticamente los regios alcázares de Prim, Serrano, Amadeo y comparsa.

La anarquía más espantosa, la anarquía autocrática, que es la más terrible de todas las anarquías, es la en que estamos sumidos; a ella nos han traído los hombres de Setiembre; los hombres que nos llaman anárquicos en su delirio, porque anhelamos la justicia del pueblo; porque al ver sucumbir al cuarto estado, clamamos contra la anarquía de arriba, contra el desbordamiento gubernamental, contra el desenfreno del pandillaje ilustrado.

Los anárquicos sois vosotros, hombres y periódicos de la situación. ¿Cómo os atreveis a aplicarnos vuestros crímenes?

Se proclaman los derechos individuales, la libre emisión del pensamiento hablado y escrito, y se persigue y se encierra sin consideración ni respeto a los escritores independientes que se permiten, usando de la libertad de imprenta, censurar la conducta reaccionaria del gobierno.

Se pregona la inviolabilidad del domicilio y de la personalidad humana, y por una falsa delación o por una leve sospecha del gobierno, se allana el hogar, se atropella y se aprisiona a un individuo que luego resulta ser inocente.

La verdad es que el gobierno nos trae a una situación de fuerza, pretende intimidarnos por el terror y sus periódicos nos llaman terroristas.

La saña de la JUSTICIA HISTÓRICA usada contra EL COMBATE, degenera en rabiosa.

Los dignos representantes de la de Madrid lo denuncian diariamente, y en cada número cinco o seis veces, y roban la tirada de provincias cuando se les antoja.

No satisfechos los que en las provincias la representan con el saúdo y expeditivo proceder de la de esta capital, se creen obligados a denunciarlo también.

El juez de Logroño, o el de Oviedo, no podemos asegurar cuál de los dos ha sido, así lo ha creído conveniente.

Bien por el celo de la justicia provinciana. Rogamos al ministro del ramo conceda al

juez denunciador un ascenso y su traslado a Madrid. Hará carrera.

La situación actual, no solo procede con la crueldad é indignidad que tan funestamente caracterizaron la de González Brabo, sino que la supera por la máscara de libertad con que pretende encubrir sus atropellos.

A los hechos por nosotros denunciados y a los cargos que la hemos dirigido, contesta la prensa ministerial cantando alabanzas al poder que la da vida, de la misma manera que aquella famosa que subvencionaba la funestamente célebre polaquería; y sigue ¡qué indignidad! desfigurando los hechos públicos para lisonjear a los poderosos que la conciencia popular anatematiza.

A la indignación que nos causó la conducta seguida contra muchos militares destituidos y desterrados, y especialmente contra el padre de familia y capitán ciudadano Francisco Araque, que, llegado de la emigración se batió en Alcolea para ayudar a que Prim escalase el poder, tenemos que añadir la de que a Araque, al llegar a Cádiz, y conducido al castillo de Santa Catalina, se le ha tenido encerrado como a un criminal en un inhumano calabozo, mientras que a los presos por desfalcos y otros delitos, que en el castillo había, se les dejaba sueltos.

El gobernador del castillo, capitán don Félix Herreros, se dice empero republicano (de Prim), el cual ha tratado indignamente a su correligionario (?) y compañero.

Sin duda recibiría órdenes superiores.

Era de esperar que, arrojados los Borbones de España, en esta nación no se daría más el repugnante espectáculo de ver tratados a los hombres políticos peor que a los criminales; pero los Prim y comparsa, que lealtad y el apoyo de su espada prometieron a Isabel, habían de seguir las mismas huellas y conducta, y con los que mejor y más efectivamente les sirvieron.

Pronto se acabarán tanta indignidad y tanta infamia.

Dice *La Iberia* que no son los principios, ni los derechos, ni las aspiraciones legítimas los que sirven de norma para marcar la regla de conducta al partido republicano federal, sino la pasión política, el encono, el espíritu de partido y la ambición.

Parece mentira que *La Iberia* tenga valor para hablar de principios que no entiende, de derechos que no conoce, y de aspiraciones legítimas que no tiene.

Los progresistas no pueden ni deben hablar de principios, cuando solo defendieron el de la *Soberanía nacional* y lo enajenaron por un asiento que les dieron en el festín del presupuesto; ni de derechos que nunca han conocido, más que los de gritar rabiamente en la oposición, conspirar estúpida y cobardemente y tocar el himno de Riego; ni de aspiraciones legítimas, porque solo el poder los ha movido para satisfacer su pueril vanidad y para disponer del presupuesto en pró de cuatro bullangueros.

Después de aquel trono característico, dice el diario de la calle de Valverde, que nada nos importa a los federales el bienestar del país, y poco ó nada la tranquilidad pública. Pues señor, se necesita ser progresista, y progresista de *La Iberia* que es, como si dijéramos, de lo peor y menos discreto que existe, para retratarse a sí mismo tan a lo vivo.

Un partido cuya ciencia toda de combate ha consistido en armar partiditas que, mandadas por los Baldich y Escoda, salieron al campo solo para proporcionar triunfos que robustecían la vida de sus enemigos, y que, a costa de generosa sangre del pueblo, no puede a nadie echar en cara que nada le importa la tranquilidad pública, sin que el rubor de la vergüenza, si la tiene, no tiña sus mejillas; y el periódico, cuyo inspirador y patrono se alabó de haber lanzado a la noble faz del partido republicano la provocación insensata escrita en una circular que sabía había de traer sangre y ruinas, no pueden lanzar contra partido alguno semejante acusación sin estremecerse de horror por el oprobio que sobre él mismo se echa.

Por último, afirmar *La Iberia* que a otros nada importa el bienestar del país, cuando apoya una candidatura extranjera contra la unánime oposición del pueblo, y que sabe perfectamente ha de ocasionar abundante derramamiento de sangre y seguramente una guerra civil, si una revolución poderosa no barre de esta tierra hidalga al poder que escarnece y lastima la honra nacional, es el mayor insulto que puede dirigirse al público que la lee, y dar la prueba más irrecusable de lo poco que estima el decoro y la dignidad del pueblo español.

Se asegura que han presentado la renuncia de sus cargos seis catedráticos de la universidad Central.

Consecuencias del patriotismo monárquico de la situación.

Habiendo dado algunos periódicos la noticia de que el Sr. Topete se disponía a dejar la carrera, dedicándose a trabajar en la marina mercante, hace *El País*, órgano de aquel marino, la siguiente manifestación:

«No es exacto que el Sr. Topete haya contraído compromisos ni soldado prendas, al menos hoy por hoy, de que pueda deducirse su resolución inquebrantable de abandonar la vida pública.

«El Sr. Topete tiene compromisos con su patria y con sus amigos, que es preciso que los cumpla.»

Habla *El País* con una claridad expresiva. Hoy por hoy no piensa el Sr. Topete dejar su puesto en la marina de guerra, porque, según dice, tiene compromisos con su patria amenazada de caer en manos de los extranjeros; y compromisos también con sus amigos (Montpensier en primera línea), y unos y otros, según asegura *El País*, los tiene que cumplir sirviendo en la marina de guerra.

Nos complace la decisión del Sr. Topete en cumplir los compromisos que tiene con su patria, aunque nos disgusta que también los tenga con esos amigos que la mala suerte le ha deparado.

Y tales amistades tiene, que se nos figura que su resolución no saldrá de las columnas de *El País*; que es más fácil anunciar una idea en un periódico, que fijarla a bordo de un buque.

De todas maneras, creemos que *El País* no tiene la prudencia debida; que al cabo D. Juan Prim lee, según se dice, también los periódicos y puede dar un disgusto a su tocayo cuando menos lo espere.

¿Será cierto que el señor ministro de la Guerra ha dispuesto que se sustituyan los galones de oro y plata que usa el ejército, con otros en que estén las barras de Saboya?

No lo extrañamos. Los señores ponen el hierro de su casa a los esclavos que poseen en pleno dominio, y de alguna manera ha de señalarse la soberanía saboyana.

Pero ahora caemos en la cuenta de que el papá de Amadeo vendió su casa solariega y, con ella, el hierro al traidor de Sedan.

¡Qué recuerdo!

Si tendremos algún día que exclamar con dolor: «De tal padre, tal hijo.»

Pero no, no vendrá. Hemos estado a punto de tomar en serio a ese buen chico, a quien tan mal quiere D. Juan Prim.

Dice un periódico que se ha dispuesto que los altos empleados del Estado preparen sus flamantes uniformes, para la recepción del duque de Aosta.

Se nos figura que se les va a aguar la fiesta a los empleados altos y los uniformes se van a quedar sin lucir.

También puede suceder que un accidente cualquiera sacuda el polvo a los uniformes consabidos, en términos que no queden ni para recuerdo.

Y se nos ocurre, ¿qué uniforme traerá es principillo?

El último modelo de los que se hacen para la guerra está forrado con un tejido impenetrable. Creemos que el uniforme estará a la altura de las circunstancias.

Como el advenimiento del italiano, aunque está en ilusiones y en ellas se queda-

rá, debe producir una transformación completa en la manera de ser de España, se ha compuesto una marcha que debe sustituir a la marcha antigua española que no tiene más defecto que ser real.

Para que la composición sea debidamente examinada y no lastime los oídos experimentados del de Aosta, se ha nombrado un jurado compuesto de músicos competentes.

Pero hé aquí que el músico español, señor Eslava, no quiere ser miembro de la comisión, y que el señor ministro de la Guerra nombra para reemplazarle al maestro Saldoni.

Con tiempo entramos por el camino.

Vivimos en Madrid como si nada estuviera ocurriendo en el mundo. Está visto que hemos perdido hasta el sentimiento del entusiasmo.

Hoy ha pasado el día en España, ni más ni menos que otro día cualquiera; y, sin embargo, un telegrama ha participado que la princesa de la Cisterna está de parto en Turín, y se cree que el Sr. Montemar se ha trasladado a aquella población con motivo del alumbramiento.

La princesa de la Cisterna es nada menos que nuestra futura soberana que se apresura a tener hijos para nuestra delicia y buen gobierno.

A propósito de la princesa, nos llama la atención que, siendo la mujer del duque de Aosta, mantenga firme el título de su casa y no el de su marido, porque en verdad esto indica condiciones de carácter y genialidad como para entrometerse hasta el fondo en las cosas de gobierno, si por acaso los españoles la permitieran venir a España.

Tomamos de un periódico aostino, es decir, *presupuestivo*, el párrafo que a continuación copiamos, a fin de exponer a la vergüenza pública al colega que con tal descaro y cinismo falta a la verdad:

«En todas las poblaciones se repiten las manifestaciones públicas y las demostraciones de regocijo por la elección de monarca. El gobierno, la Cámara y nuestros correligionarios todos se hallan, por lo tanto, de enhorabuena, y sinceramente les felicitamos, pues bien lo merece el apoyo que en todo el país encuentra la candidatura del príncipe Amadeo.»

(*La Nación*.)

A propósito de demostraciones pacíficas, debemos decir que todos los días presenciamos en Madrid un sin número de ellas, hechas a toque de tambor y carabina al hombro: son las máquinas de Prim y Prats, que nos enseñan con insistencia sus lucidas libreas.

Hé aquí lo que nos dice en su número de ayer uno de los órganos de Prim y Prats:

«Todos los periódicos se ocupan, y hasta algunos copian, de una carta que suponen escrita por el Sr. Rivero; al presidente del Consejo de ministros, anunciándole que por ahora no promueve crisis y que «se resigna» (el colega subraya esta palabra) a continuar en el ministerio de la Gobernación, en obsequio del partido liberal y del mismo gobierno de que forma parte.»

El Universal es el único diario que desmiente la existencia de esa carta, que conocemos solo por la referencia de algunos colegas.

Lo cierto es que, a pesar de su última despedida y de no contar más que con un diario que le apoye, el Sr. Rivero se resigna a continuar en su puesto, aplazando una crisis por todos deseada y de todos esperada.

¡Si no lo viéramos no lo creeríamos!

«Dada la superioridad de Martos respecto del Sr. Rivero; dados la suficiencia y los repentes de este último; dado que no pasan quince días sin que el ministro de la Gobernación promueva un disgusto con cualquiera de los que tienen la desgracia de servir a sus órdenes, siquiera sea interinamente, y dado que el Sr. Martos continúa desempeñando el gobierno de Madrid durante dos semanas, desearíamos saber cuál de los dos es el que debe presentar la dimisión cuando el disgusto sobrevenga.»

Esto dice un periódico progresista-democrático. Y en verdad que el modelo de los apóstatas sin decoro, la eminencia de ayer, hoy el ministro de las cacerías, se tiene merecido el desprecio hasta de sus compañeros de farsa.

¡Gran lección para los egoístas ambiciosos!

Tenemos entendido que se ha pasado la siguiente circular á varios alcaldes de la España con honra:

«Dirección general del patrimonio de la corona.—Particular.—14 de Noviembre de 1870.—Señor alcalde popular de...—Muy señor mío y amigo: lo crítico de las circunstancias y lo trascendental para nuestra patria de los acontecimientos que se preparan, me mueven en este momento solemne á dirigirme á V. rogándole que me haga el obsequio de reunir ese ayuntamiento popular, que tan dignamente preside, y hallando, como no dudo aceptada por V. la candidatura del duque de Aosta para ocupar el trono de España, se sirva remitirme la adhesión al mismo con toda urgencia, así como también le ruego se tome la molestia de recoger el mayor número de firmas en favor de dicho candidato.—En la seguridad de que desempeñará este cometido con todo patriotismo, le dá las gracias anticipadas su atento y seguro servidor, Q. S. M. B.—J. Abascal.»

Leemos en *La Correspondencia* DE ESPAÑA:

«Nos consta que la injusta agresión que el periódico *EL COMBATE* nos dirigió anoche, ha sido á consecuencia de una equivocación de nuestro diario con otro que se le parece, y así lo declarará nuestro colega, procediendo con su lealtad que no podemos poner en duda.»

Es cierto lo que dice *La Correspondencia* DE ESPAÑA, y caiga la responsabilidad de nuestra injusta, ó más bien, inoportuna agresión sobre la empresa de cierto diario que, con desvergüenza sin igual, usando de moldes parecidos ó iguales á los de *La Correspondencia* DE ESPAÑA, es causa de multitud de errores que podrán ser lucrativos para la referida empresa, pero que merecen en verdad nuestra más completa reprobación.

Por respeto á la imparcialidad no se escriben las historias de los grandes y pequeños hombres hasta después de la muerte.

Los periódicos del gobierno dedican un lugar preferente en sus columnas á la historia, vida y milagros, condecorados, de ese Dios terrenal asalariado que se llama duque de Aosta. ¿Es tan febril la impaciencia que domina á los idolatras del santo Amadeo, que no les ha permitido tan siquiera esperar su llegada á esta tierra de los Daoiz y Velarde para cantar el *hosanna*?

La ocasión oportuna para hacer la biografía del Dios de Prim será cuando llegue á España.

Para pocas horas después, *EL COMBATE* le ofrece una soberbia y entónces oportuna biografía.

¿Cómo dominaron en otros tiempos unos pocos hombres á los demás, siendo todos iguales? Por el engaño, aprovechándose de su ignorancia. A Moisés, hablando en nombre de Jehová, ¿qué se le aparecía en el monte? Numa, diciéndole que Dios en forma de paloma le dictaba sus leyes; Carlo-Magno y sus sucesores llamándose reyes de derecho divino, ¿qué eran? ¿Cómo los pueblos se hubieran evitado ser esclavos? Instruyéndose, conociendo que los engañaban.

Ahora que sabe que no hay palomas que hablen, ni derecho delegado por Dios para esclavizar á nadie, ¿consentirá nuestro pueblo la opresión y la deshonra que en estos tiempos no consentirían nuestros padres? ¿Sufrirá ser juguete en adelante de la turba famélica que lo explota? Aquí nadie tiene derecho á oprimir: en España nadie tiene derecho á estafar. Sepamos probar que no tememos á los barateros, á los cuales pondremos á raya.

Los 28 ex-esparteristas que escriben al duque de la Victoria para disculparse de lo que ninguna disculpa tiene, dicen, entre otras cosas, que, *han votado al príncipe Amadeo, por lo mucho que de él se prometen por ser italiano y de la casa de Saboya.*

Ese mucho, pudiera explicarse, según el criterio progresista, en los beneficios siguientes:

En agravar la cuestión de Oriente; en concluir de deshonrar á España, con una dinastía extranjera, y en hacer ellos su agosto, que es para ellos lo importante.

Los 28 renegados están en su terreno.

Los albores de la nueva monarquía empiezan á dibujarse en el negro horizonte de la política.

Los derechos individuales de manifestación y reunión pública, como los de libre emisión del pensamiento hablado y escrito, se retiran avergonzados de la escena, llorando á lágrima viva la temprana muerte de la revolución de Setiembre.

Como en los famosos tiempos de Isabel la casta, se encierra á los escritores, se reprime el sentimiento público, se vierte la sangre de los que se atreven á no estar conformes con los desmanes del gobierno.

En Valladolid la caballería ha dado una carga á la juventud que se manifestaba contra el nuevo rey! Aquí ha faltado poco para que se hiciera lo mismo con los que han manifestado iguales simpatías al italiano; no ha sucedido, pero en cambio el Saladero está más habitado que de costumbre por esta causa.

Y esto no es más que el prólogo de un drama monárquico que se intenta representar.

En el primer acto se acabará la función de farolazos.

Si así no sucediera, pediríamos que España se borrara de la lista de los pueblos dignos.

Dice un periódico que el duque de Aosta intenta escribir á las personas imparciales de todas las provincias de España, para que le digan con toda franqueza los grados de simpatía con que cuenta su real persona entre nosotros.

Esto prueba dos cosas: que está escamado y que comprende la farsa de las adhesiones oficiales que todos los días aparecen en la Gaceta.

Para cerciorarse de lo mucho que por acá le queremos, lea su majestad la prensa de provincias de todos matices: esto ilustrará su régio criterio y sabrá á qué atenerse.

Si esto no le parece suficiente, haga un viajecito de recreo por los pueblos de sus dominios y las manifestaciones de cariño serán más explícitas.

Según telegrama de ayer, dice *La Correspondencia*, la princesa de la Cisterna se hallaba de parto en Turin; y añádesese que Amadeo se ha disgustado mucho por no haber sido el alumbramiento en tierra de España.

Consuélese el rey con que aquí habrá, no uno, sino un gran número de alumbramientos á su llegada.

No faltará quien alumbré á su majestad el camino de la gloria.

El taimado periódico *La Nación* copia uno de nuestros sueltos para decir simplemente que queda enterado.

EL COMBATE no escribe para que se entere *La Nación*, y sabe de más que el epíramático colega no puede enterarse de las teorías de la verdadera libertad y de la verdadera justicia.

Si habláramos de banquetes, de empleos y de inmoralidad política, nos entendería perfectamente.

Le regalamos á *La Nación* el siguiente epigrama:

Tu crítica majadera
de los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera;
más pesadumbre tuviera
si te gustaran á tí.

Hemos tenido el gusto de leer el primer número de dos nuevas publicaciones, *El Noventa y tres* y *Fierabrás*. Deseamos larga vida á nuestros colegas.

PROVINCIAS.

16 DE NOVIEMBRE DE 1870!!

Este día será para España una fecha fatídica.

Este día recordará á las generaciones venideras la traición hecha á la Soberanía nacional.

Los nobles traidores á la patria serán juzgados por el tribunal del pueblo.

La mayoría de los monárquicos constituyentes se ha suicidado y, en su desesperación, ha colocado á la nación al borde del precipicio.

¿Acabarán de consumir el delito?

Ingratos, traidores, apóstatas, habeis deshonrado á la altiva España; habeis perpetrado el mayor de los crímenes; os habeis apropiado su soberanía y arrastrádola por el lodo.

El partido republicano lavará esas manchas.

Así encabeza su número del 21 de Noviembre *El Pirineo* de Huesca.

Después el colega republicano, democrático y federal publica un artículo del que tomamos los siguientes párrafos:

«No aceptemos la batalla que el gobierno nos presenta, pero sí elijamos el día, y el que falte, considéresele traidor, no solo al partido, sino al pueblo. Las contemplaciones aumentan el número de los vividores y políticos de pacotilla, llenan de lepra los partidos, pierden las revoluciones y los pueblos; en cambio, algunos se encumbran, se enriquecen, y tiranizan después á su mismo pueblo. El directorio del partido cumple hoy con su deber; esperemos sus órdenes. La razón, la justicia, el derecho y la santidad de nuestra causa, ¿quién podrá dudar de ellos?»

«Seamos valientes; cuanto más arrecie el temporal más decididos debemos ser, y hagamos lo que el buen marino que, poniendo la proa al viento, aferrando las velas, coge su timón y con la quilla de la débil barca corta aquellas montañas de agua, desafía al Océano embravecido y, frente á frente del poder de la inmensidad, triunfa porque tiene corazón y porque quiere.»

Y por último, el colega que tan bien ha sabido comprender la situación y la conveniencia del partido, nos dá á conocer en el mismo número una alocución del comité provincial republicano federal de Huesca, que termina con las siguientes frases:

«El directorio y nuestro comité velan incansablemente y cumplirán con su deber.

No concluiremos sin recomendar á nuestros correligionarios la mayor actividad en materia de organización, porque con ella conseguiremos el triunfo ó bajaremos á la tumba de los mártires, envueltos en el manto del patriotismo.

Huesca 19 de Noviembre de 1870.—El presidente, Joaquín Aila.—Por acuerdo: el vocal secretario, José R. Vilacha.»

EXTRANJERO.

Aquella base fundamental del orden antiguo, que se llamaba el *equilibrio europeo*, esto es, la imposición de media docena de individualidades que ponían sus caprichos como norma y leyes á que habían de ajustar los otros hombres su voluntad, quedó completamente destruida por los esfuerzos de la revolución francesa que arrollaba todos los obstáculos y proclamaba verdades inconcusas que debían destruir los errores admitidos, ilustrando la conciencia humana.

En balde han procurado desde entonces las monarquías y las clases privilegiadas restablecer aquel orden de cosas, y la Santa Alianza, los tratados y los protocolos, las restauraciones impotentes, las audaces tentativas de los aventureros, la desmoralización inmensa que ha despertado tantos egoísmos, han venido á fracasar cuando se creían seguros del triunfo en virtud de transacciones vergonzosas y de mútuas concesiones que los ambiciosos se hacían unos á otros, sin tomar en cuenta el progreso ni las evoluciones y cambios que en el seno de la sociedad moderna han realizado los principios proclamados por la revolución.

En balde Napoleón I, tomando la careta de la libertad y declarándose paladín de los principios del 89, quiso imponerse arrogante malgastando el vigor de las generaciones en aquellas horribles luchas de principios del siglo XIX; en balde Rusia, arrancando á los cosacos de las heladas estepas, los llevaba á combatir todo sentimiento de dignidad, toda idea civilizadora á las márgenes del Sena, convocando aquellos Congresos en que se asociaban todos los intereses bastardos para contribuir á sofocar la civilización moderna. Inglaterra, Austria, Prusia, el despotismo religioso, la secta de los arrastra-sables, los feudalismos de todos órdenes se unían, se confundían en un mismo sentimiento de odio, y toda su pujanza, toda su bravura, todos sus esfuerzos solo lograban combatir un fantasma, el fantasma del imperio napoleónico que iba á concluir en Santa Elena sus farsas, expiando allí su soberbia y su hipocresía, mientras quedaba triunfante, inmutable, viva en la conciencia de la multitud la idea de la igualdad, de la libertad, de la fraternidad; el sentimiento de la emancipación de todos los oprimidos.

Porque la idea es impalpable; porque ni las hogueras de los católicos, ni las crueldades de los reyes, ni la larga serie de procedimientos embrutecedores de todos los feudalismos, pueden ahogar las nociones de justicia, pueden impedir que el derecho renazca en cada sér; porque el sér encierra dentro de sí, en su organismo, la base constitutiva de las sociedades, y protesta eterna-

mente contra todo sistema absurdo de opresión, contra las mutilaciones que se le quieren imponer en esas agrupaciones que tienen por base la iniquidad, que se mantienen sólo por el látigo y por la espada.

Y Rusia, que se escandalizaba porque el estado llano se había libertado de las cadenas enriqueciéndose é interviniendo con la nobleza en el gobierno de los pueblos, ha emancipado no hace muchos años á sus siervos que, embrutecidos y degradados, rechazaban este beneficio, presentando en este fenómeno, casi inexplicable, cuánta es la fuerza del progreso que se realiza en todos los momentos, porque en todos los momentos se desenvuelve la vida, y el quietismo y la inmovilidad son abstracciones que solo la imaginación puede concebir.

II.

El bonapartismo, esa excrecencia revolucionaria que ha acompañado en Francia á la explosión de la idea regeneradora de 1792, volvió á renacer y rehabilitarse, por la ceguera de todos los egoísmos, en 1849; y los déspotas que habían derribado en 1815 el imperio napoleónico, que habían visto bambolearse todas las instituciones seculares al hacerse en París aquella revolución de 1848, que será conocida en la historia con el nombre de la revolución del desprecio, que desprecio y no otra cosa merecen los torpes y desatentados que se oponen al curso natural de los acontecimientos, vinieron á saludar como una esperanza, como una salvación al aventurero de Strasburgo que, facilitando todas las apostasías, todas las traiciones y todas las indignidades, se proclamaba el emperador de la paz después de consumir horribles crímenes, prólogo de una serie de atentados, miserias é infamantes actos de cobardía que iban á echar un borron inundo sobre esa institución que consagraron en nombre de la divinidad que llamaban sacrosanta y eterna.

Peró los bandidos no pueden vivir ordinariamente en paz, y siempre resultan querellas al repartirse el botín; y en la gran familia de los conquistadores, cuando se asocian para imponerse, no falta tampoco quien se crea agraviado y perjudicado al hacerse el repartimiento. Por eso la guerra de Crimea, primer signo evidente de disidencia entre los monarcas europeos, vino á establecer un semillero de recriminaciones y de odios que debían estallar más tarde, y las ambiciones desenfrenadas de aquellos que se confabulaban para vincular en detere minadas familias la gobernación de los pueblos, de aquellos que se degüellaban dándose el cariñoso dictado de hermanos, de aquellos que procuran introducir la discordia entre los hombres, han venido á dar por resultado que se hunda por última vez en el abismo el imperio de los Bonapartes, y que una vez roto el volcán, los troncos se estre mezan y vaya encendiéndose erupción tras erupción hasta que se consuman y se purifiquen por el fuego los miasmas corrompidos que formaban la atmósfera letal en que vivía el mundo.

III.

Los que, en odio á la República, aturdidos por el miedo, se habían agrupado para combatir el movimiento de progreso, han pretendido mil veces, durante los últimos ochenta años, hacerse obedecer y respetar, imponerse á sus propios consocios: Inglaterra, á título de dominadora de los mares y señora de ciento cincuenta millones de indios; Rusia, en nombre de sus antecendentes y de sus alianzas que la llevan á establecer por una parte el panslavismo, por otra, la autoridad religiosa que el Czar asume, á título de protector de una iglesia; y en tal confusión andan las cosas que, papas y emperadores, religiosos que se hostilizan y filosofías que se excluyen, se anulan ó se ensalzan, se auxilian ó se destruyen, se agitan y conmueven por el mero capricho de una individualidad. Y de entre ellos, Prusia, aprovechando sagaz todas las circunstancias y todos los instantes; Prusia, dominada por el primer imperio, desmembrada y deshecha, amenazada de completa disolución en 1804 y 1805, contribuye en la famosa batalla de Waterloo al alumbramiento del soberbio César francés; se ensancha, se revuelve, y la que en 1741, al ver al Austria atacada por la Francia, arranca de sus manos la Silesia; la que en 1772 concibe la idea de la repartición de la Polonia, se presenta en 1866 invasora audaz, destruye en una batalla el viejo imperio de los Hapsburgos, deshonra y evidencia todas las infamias, todas las traiciones del bonapartismo, seduce y engaña á la familia germánica y anhela la destrucción de la raza latina con el intento de sustituir una civilización por otra.

En ese trance supremo aparece Rusia, el imperio moscovita y, persiguiendo siempre un mismo propósito, el de pesar en los destinos del mundo de una manera inequívoca, plantea arrogante la gran cuestión, y en lenguaje amenazador desafía las iras de la revolución moderna, creyendo acaso que lo que se llaman grandes intereses del orden y de la estabilidad estarán sometidos á su poderosa influencia.

IV.

Ante esta perspectiva en este momento solemne no caben ya vacilaciones ni dudas.

Después de ochenta años de vacilaciones, de dudas, de incertidumbres, de transacciones, el mundo viejo y el mundo nuevo, el mundo del error y el mundo de la verdad se hallan en presencia; las cuestiones políticas, las cuestiones económicas, las cuestiones religiosas, la cuestión social, la cuestión de relaciones entre el hombre y el hombre, el principio de la fraternidad y de la unidad humana, reclaman una solución urgente y apremiante.

¿Queréis la paz, la libertad, os reconocéis hombres, tenéis amor á esos grandes elementos de civilización, á esas maravillas que el genio crea, observáis que el hombre trae en el fondo de su organismo impresa la noción del derecho y de la justicia, que sus aptitudes revelan que ha sido creado para el trabajo, que sus sentimientos le impulsan á amar al hombre y á vivir en sociedad? Pues, como quiera que os llameis, conservador ó revolucionario, absolutista ó demagogo, rico ó pobre, debéis aspirar á que se establezca el orden, debéis reclamar que se respete vuestro derecho, debéis procurar que se establezca la justicia en todas las relaciones, que cesen esas matanzas, esos desórdenes, esos vaivenes continuos, esas oscilaciones perturbadoras.

Hágase, pues, la última guerra; la guerra contra la guerra; la guerra contra los bandidos coronados, contra los grandes conquistadores, contra las aristocracias privilegiadas; la guerra contra la injusticia, contra las perfidias, contra las iniquidades; hágase la guerra contra el error, contra la ignorancia, contra la miseria; persigase á los grandes detentadores, á los ladrones que en todas las esferas se oponen á la felicidad y á la ventura de la humanidad; y que allí donde dominan durante los siglos el dolo, la astucia y la violencia, se establezcan la verdad y el amor, la fraternidad y la justicia. Los que hoy se hallan oprimidos, se convierten mañana en opresores. En el caos que nos envuelve, las generaciones sufren por los delitos de sus antepasados: los individuos, las familias, las sectas, las nacionalidades, las razas dominan alternativamente y decisivamente. Nadie puede asegurar á su descendencia contra las eventualidades del porvenir.

Que cese esa interinidad, y para ello fundamos la gran familia humana en que se respete el derecho, en que la consecuencia y el hombre vivirán en armonía perfecta con el hombre y con la creación.

La diplomacia europea, que ha permanecido impasible ante los degüellos y asesinatos y devastaciones que la Prusia se ha permitido á título de combatir el imperio de Bonaparte en el pueblo francés, se ha sorprendido indudablemente por la salida de tono del czar de todas las Rusias que viene á denunciar el tratado de 1856, declarando desde luego, sin efecto, alguno de sus artículos.

Los hombres de Estado ingleses y los diplomáticos de Austria trataban á Bismark con muchos miramientos. Habían olvidado la solidaridad de los pueblos, y la Rusia les recuerda sus deberes y sus antecedentes. La lógica irresistible de los acontecimientos puede más que todas las astucias y todas las reticencias de las cancillerías.

La alianza pruso-rusa se ha descubierto, haciendo desvanecer todas las ilusiones de los optimistas, y la Inglaterra recoge el desafío arrogante que se ha lanzado al mundo.

En Austria ha producido gran impresión la nota del gobierno ruso, y se anuncia que el diputado Simoni ha depositado ya una interpelación reclamando que el gobierno manifieste si está dispuesto á concurrir al restablecimiento de la paz, y qué actitud tomará respecto á la denuncia del tratado de 1856.

El derecho público europeo se halla amenazado, y Turquía no será abandonada según parece. Es por lo tanto inminente la guerra europea.

Según noticias de Berlín, de 400 diputados para el Parlamento alemán, según las últimas votaciones, resultan 140 conservadores, 40 conservadores liberales, 20 anti-conservadores, 111 nacionales liberales, 40 progresistas, 40 católicos, 20 polacos y 10 particularistas.

Allí Pachá ha protestado enérgicamente contra las pretensiones de la Rusia, y Focidas, bey ministro de Turquía en Italia, ha conferenciado largamente con el ministro de Negocios extranjeros.

En China se han cometido nuevos asesinatos.

Algunos relacionan las peticiones extemporáneas de la Prusia, que reclamaba parte de la escuadra francesa con el deseo que Rusia y Prusia, unidas en un comun propó-

sito, tienen de tomar parte en las cuestiones que han de proveer estos conflictos, y que la Rusia quiere amenazar la influencia inglesa en la India, donde se anuncian nuevas insurrecciones.

Las noticias de la guerra son escasas y poco favorables por lo mismo á los invasores.

De París no se han recibido partes, porque los vientos no favorecen la salida de globos.

El ejército del Loire ocupa sus posiciones, y los prusianos, á pesar de todos sus refuerzos y de contar con 160,000 hombres al mando del príncipe Federico Carlos, se limitan á la defensiva.

El 14 bombardeaban á Auxonne; la plaza ha respondido con éxito, y como sus bombas no llegaban á las murallas, ha cesado el fuego.

En Londres y en Viena se hacen grandes preparativos de guerra.

En las elecciones que se verifican ahora en Italia no luchan más de veinte diputados que eran en el último Parlamento, y que sin duda no se hallan satisfechos por la cuestión de Roma.

Todavía no se ha fijado Víctor Manuel en si ha de trasladar ó no su corte á la gran capital; y se sospecha que si fuera allá, el destronado Pontífice saldría de la población.

En la batalla que últimamente ha librado el ejército del Loire debieron quedar cortados 5,000 prusianos, y, por no hacer las maniobras á tiempo, pudieron escapar.

El general Reyran, responsable de esta fuerza, fué destituido en el mismo campo de batalla.

VARIEDADES.

ENSEÑANZAS REVOLUCIONARIAS.

(Continuación.)

Viciada de esta manera la organización del partido democrático, fácil fué adoptar una conducta que de seguro no era aceptada por la mayoría del partido. El partido democrático, retrayéndose de la manera como se retrajo y coaligándose con el partido progresista, cometió una de las más grandes torpezas que podía cometer. Pero no continuemos más sobre este punto; mas adelante encontraran nuestros lectores un documento en que se expone con gran lucidez lo impolítico que fué la conducta de los jefes del partido democrático: sigamos, pues, historiando.

Así las cosas, y resuelto el partido progresista á echarse al campo de las insurrecciones, iban pasando los días tranquilamente por los ministerios de doña Isabel. Mientras tanto, agitábanse los conspiradores y se combinaban planes unos sobre otros, no tan ocultamente que no llegasen algunos á conocimiento del gobierno.

En 1864, y con motivo de celebrar la traslación á Madrid de las cenizas del ilustre campeón de la libertad Muñoz Torrero, tuvo lugar en los Campos Elíseos un banquete de los progresistas, muy célebre en la historia contemporánea, y que se conoce con el nombre de *El almuerzo del 3 de Mayo*. Su celebridad tiene origen en el brindis del general Prim, recién convertido á la religión progresista, en el que pronunció las famosas palabras de los dos años y un día, plazo que señalaba para que el partido fuera poder. Desde entonces para nadie era un secreto que Prim conspiraba con el ejército y ayudado del partido progresista.

La conspiración seguía trabajándose y la actitud de los partidos era cada vez más amenazadora. A fines del mismo año 64, se celebró otro banquete en la fonda Española; los hombres más importantes de los partidos progresista y democrático tenían asiento en la mesa de la fonda de la calle del Cármen. Allí, al calor de los brindis y al mareo del humo de los ricos habanos, se pactó la malhadada conciliación de ambos partidos para derribar la situación entonces existente. El impremeditado compromiso contraído por los hombres del partido democrático fué el principio de esa funesta coalición monárquica que ahogó en su germen la revolución de Setiembre. Poco importa que Castelar, Rivero, Olózaga y otros hombres importantes se esforzasen en protestar para hacer comprender que allí no se pactaba la fusión de bandera, sino la unión de ellas, si el partido creyó lo que aquellos oradores, de buena fe sin duda, creyeron; el tiempo ha venido á demostrar, que esa unión fué el principio de una fusión criminal, cuyos crímenes se han querido cubrir con la limpia y honrosa bandera de la democracia.

Vinieron en esto los horrorosos sucesos del 10 de Abril: Madrid se convirtió en un matadero; un pueblo indefenso era acuchillado sin piedad; no existía más ley que la del sable, la de la fuerza. Los *retraídos* continuaron retraídos aquella infausta noche;

los *coaligados*, que venían preparando la revolución dos años hacia, consintieron que el pueblo de Madrid fuese acuchillado. Hé aquí para lo que sirvió el retraimiento y la coalición.

Pero en cambio los senadores que militaban en el partido progresista, ó sea, los progresistas que pertenecían á la Cámara aristocrática, salieron del *retraimiento*, ocuparon sus puestos en el Senado y pidieron al gobierno despótico de Narvaez cuenta de los hechos del 10 Abril, guardando todas las fórmulas parlamentarias. Si el retraimiento había de quebrantarse en circunstancias graves para salvarse en ellas ó pedir reparación de los males causados, ¿á qué retraerse? ¿A qué conducía esta conducta?

Mas ni fué esto obstáculo alguno para que, á ciencia y paciencia de los *retraídos* y de los *coaligados*, se repitiesen las escenas del 10 de Abril en la noche de *San Cándido* en Zaragoza. La unión liberal, que condenó enérgicamente los excesos del gabinete Narvaez en la noche de *San Daniel*, y que, gracias á esta ruda oposición ayudada de progresistas y demócratas, pudo alcanzar el poder, la unión liberal imitó en Zaragoza la conducta del partido moderado en Madrid. Sin embargo, los *retraídos* no hicieron la revolución.

Pero todo esto no fué bastante á convencer á los progresistas y demócratas *coaligados* de la ineffectividad de conducta tan disparatada; no parecía sino que de intento habían acordado los jefes de la democracia española seguir la conducta más opuesta á los intereses y conveniencias del partido.

Rebajado el censo electoral á 200 rs. por el gabinete de la unión liberal con la intención de sacar del retraimiento á los partidos, estado siempre alarmante para el gobierno, discutióse nuevamente si el retraimiento había ó no de continuar. Esta vez la omnipotente voz de la jefatura democrática fué contradicha.

No haremos nosotros la historia de la polémica que hubo en el seno del partido democrático en 1865 sobre la conducta que convenía adoptarse; un opúsculo que salió á luz en aquella época resume todo lo que el retraimiento significa y todo lo que se hizo y habló acerca de esta cuestión. Creemos indispensable que nuestros lectores conozcan íntegro este documento, debido á la autorizada pluma de Francisco Córdova y Lopez que sostenía la polémica con los diarios democráticos en nombre de los protestantes del retraimiento.

En el opúsculo que vamos á transcribir íntegro encontraran nuestros lectores la manera como el retraimiento fué adoptado por el partido democrático; cómo se falseó por aquella vez la voluntad de las masas democráticas; cómo la influencia de la jefatura madrileña se dejó sentir por las provincias. En él verán también nuestros lectores que la discusión se rechazaba en un partido que todo lo debe hacer por la discusión; que no se quería oír y, mucho menos, contestar á los argumentos que se presentaban en contra de la opinión del pontificado que se exaltó sobre el partido democrático; que los anatemas y las excomuniones se lanzaban por los nuevos pontífices al través de las hojas de un periódico, no de otra manera que el pontífice romano se ejercita en fulminar desde el Vaticano rayos de condenación contra los que no obedecen sus mandatos y acatan su voluntad caprichosa. Con su lectura se convencerán nuestros lectores de lo que valieron entonces la independencia de las provincias y la independencia individual; entonces que se quería oprimir la conciencia de los que no pensaban según á algunos convenía.

(Se continuará.)

JOAQUIN SPINELLI Y SOUZA.

PARTES TELEGRÁFICAS.

TOURS 22 (á las diez y 5 de la mañana).—Un globo montado ha llegado ayer 21 por la mañana á Hogstracten, cerca de Amberes. Llevaba á los Sres. Jaubau, Sain-Valery y Julio Buffet.

FLORENCIA 21.—Ya se conocen 78 resultados definitivos de las elecciones. Entre los elegidos encuéntranse los Sres. Ratazzi, Minghetti y Sella. Hay 187 empates.

En Florencia hay empate para los señores Peruzzi, Ricasoli, Lamarmora y Lanza.

El resultado de las elecciones y de los empates es en favor del gobierno.—*Fabra*.

CONSTANTINOPIA 20.—El *Herald* cree saber que el gobierno turco ha mandado llamar al ejército á los Redifs.

Ha llegado el general Ignatieff y Halim Pachá.—*Fabra*.

TOURS 22 (á las once y 30 de la mañana).—El *Moniteur Universel* de hoy anuncia que el globo *General Ulrich* ha caído en Lurarches, llevando noticias de París excelentes. La noticia de la victoria de Orleans ha sido conocida en París el día 16, produciendo un placer profundo y el olvido de todo rencor.

Los individuos presos el día 31 de Octubre han sido puestos en libertad. Por todas partes reinan la confianza y la unión.

Hay víveres abundantes. La carne de caballo no se raciona aún.

El deseo impaciente de salidas ha sido reemplazado por la voluntad y la calma de sujetar las operaciones militares á los acontecimientos.—*Fabra*.

LONDRES 22.—El Sr. Laurier ha vuelto aquí.

El *Times* prevé no habrá complicación alguna con América si estallase la guerra.

Manifiesta la esperanza de que Rusia reconocerá el fallo de Europa pidiendo que se respeten los tratados.

Una carta de lord Russell dice que Rusia tiene 500,000 hombres, y que es notorio que desde hace algunos meses tropas rusas han sido dirigidas hacia las fronteras de Turquía.

Rusia desmiente que haya comprado buques de guerra en América.

El *Telegrafo* menciona el rumor de que Rusia habría enviado una nota concluyente en contestación á la de lord Granville.—*Fabra*.

FLORENCIA 22.—El mariscal Prim ha escrito al rey una carta exponiendo la situación de España y asegurando que la gran mayoría de la nación española aplaude el nombramiento del duque de Aosta para rey de España. Añade que el ejército y la armada le han saludado con entusiasmo.

El rey ha contestado felicitando al mariscal por los esfuerzos hechos por la regencia para consolidar las instituciones liberales en España.—*Fabra*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE LA ADMINISTRACION DE EL COMBATE.

Ciudad. J. V. Q.—*Ontaneda*.—Suscrito: mande importe por el tiempo que guste.

Ciudad. J. P. B.—*Marsá*.—Recibidos 18 rs.: suscrito desde el 15.

Ciudad. T. G. C.—*Sama de Langreo*.—Id. 18 reales: id. desde 1.º del presente.

Ciudad. F. P. A.—*Guadalcanal*.—Id. id. id.

Ciudad. V. R. y D.—*Eljas*.—Id. 20 rs. por tres meses, quedando 2 rs. en su favor.

Ciudad. G. M.—*Inojés*.—Id. 6 rs.: desde 1.º se le remiten los números.

Ciudad. M. E.—*Cañete*.—Id. 18 rs. por tres meses desde 1.º

Ciudad. A. M. F. y V.—*Olivar*.—Id. 6 rs.: desde 1.º se le remiten los números.

Ciudad. M. F. C.—*Javalquinto*.—Id. id. id.

Se suplica al ciudadano Pulido diga el pueblo de su residencia.

Ciudad. J. V.—*Isona*.—Recibidos 6 rs. por un mes desde el 1.º del actual.

Ciudad. P. H.—*Teruel*.—Id. id. id.

Ciudad. I. A.—*Briedesca*.—Id. 18 rs. por tres meses desde 1.º del actual.

Ciudad. S. R.—*Villaco*.—Id. 6 rs. suscrito desde el 15 del presente, no se le manda lo que pide por no tener.

Ciudad. J. M. R.—*Utrique*.—Suscrito desde el 15, mande importe.

Ciudad. J. R.—*Granada*.—Recibida su libranza y queda suscrito A. P. P. O. por tres meses.

Ciudad. R. de E.—*Puerto Real*.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. P. B. V.—*Cabacés*.—Recibidos 18 reales y queda suscrito por tres meses.

Ciudad. P. C.—*Saucejo*.—Recibidos 24 rs., 18 por un trimestre y 6 por un mes de A. B., y quedan suscritos desde el 15.

Ciudad. J. E. B.—*Puerto Real*.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito por un trimestre.

Ciudad. J. A. y T.—*Jabea*.—Recibidos 18 reales, y queda suscrito F. G. por un trimestre.

Ciudad. L. B.—*Bocairente*.—Recibidos 12 reales en sellos, y queda suscrito por dos meses.

Ciudad. G. M.—*Nerpio*.—No se le manda su pedido por no tener; pero queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. J. P.—*Bocairente*.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito por un mes.

Ciudad. J. S.—*Benejama*.—Recibidos su letra y sellos y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. J. M. O.—*Gra*.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. M. G. C.—*Yebens*.—Queda suscrito desde el 15 del actual y se le considera indefinido.

Ciudad. J. G. y G.—Recibidos 6 rs., y queda suscrito A. B. B. desde el 15 del actual.

ADVERTENCIA.

Repetimos á los vendedores de **EL COMBATE** en provincias, que por ahora no les enviaremos paquetes. Serviremos únicamente las suscripciones cuyo pago se nos haya efectuado ó se nos efectúe en lo sucesivo.

MADRID: 1870.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.